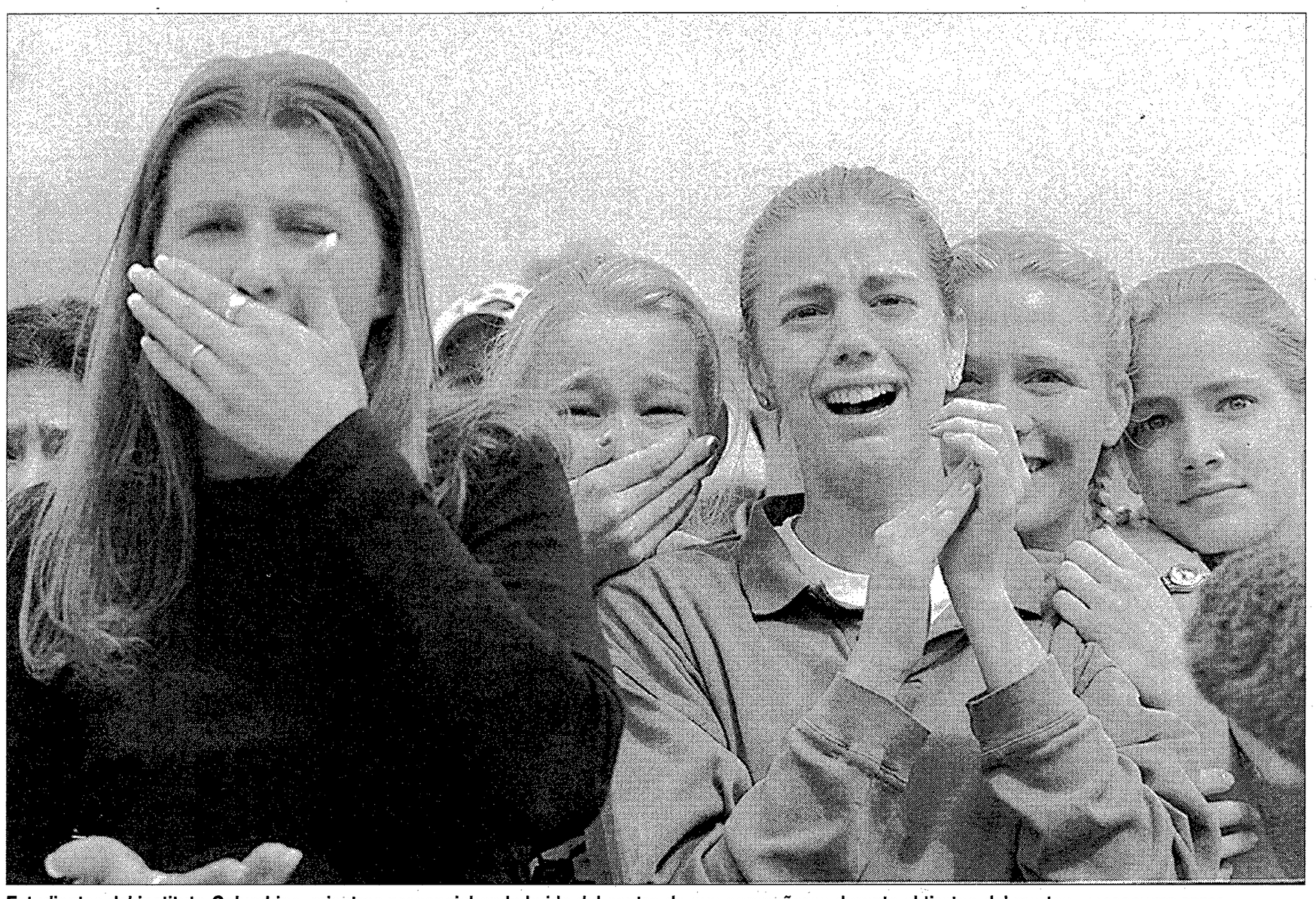
MATANZA EN DENVER



Estudiantes del instituto Columbine, mientras presenciaban la huida del centro de sus compañeros durante el tiroteo del martes. / ASSOCIATED PRESS

Los dos estudiantes que mataron a tiros a 13 condiscípulos dejaron trampas explosivas

La matanza hubiera sido menor con profesores armados, dice la Asociación Nacional del Rifle

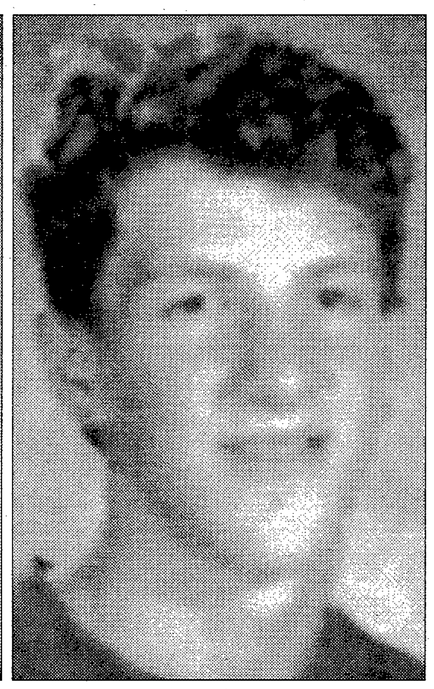
JAVIER VALENZUELA, **Washington**

Todo tiene explicación en la matanza escolar de Denver menos lo más importante: las razones que provocaron la locura homicida y suicida de Eric Harris y Dylan Klebold. La diferencia entre la cifra provisional de muertes facilitada por la policía en la noche del martes —unos 25— y la final facilitada ayer —15, incluidos los dos asaltantes— se explica porque sus unidades de élite tardaron horas en registrar todo el instituto Columbine, ya que Harris y Klebold lo habían sembrado con una treintena de trampas explosivas. La policía seguía encontrando ayer explosivos, 24 horas después del comienzo de la tragedia.

En la noche del martes, los primeros policías que entraron en el centro se encontraron una biblioteca y una cafetería llenas de cadáveres, entre ellos los de los dos asaltantes, pero también repletas de explosivos. Hicieron una estimación a ojo y comenzaron a levantar cadáver tras cadáver y a inspeccionar el inmenso edificio, incluidos cientos de mochilas abandonadas por los alumnos. Ya llevaban varias horas en la tarea cuando les estalló, sin producir daños, una de las bombas dejadas por Harris y Klebold.

Aunque continuaba la operación de limpieza del instituto, ya podía cifrarse ayer en 15 el número de muertos y reconstruirse lo esencial del mayor episodio de violencia en escuelas e institutos en la historia de EE UU. Harris y Klebold, alumnos del centro y miembros de una pandilla que se hacía llamar *la Mafia de la gabardina*, irrumpieron en la cafetería hacia las 11.25 hora local (17.25 hora peninsular española). Llevaban pasamontañas negros de esquí, gabardinas negras y un surtido de armas y explosivos de fabricación casera.

Riéndose como posesos, los dos muchachos comenzaron a disparar contra sus condiscípulos agrupados en la cafetería, que a esa hora, la del almuerzo, eran unos 900. Sus víctimas favoritas parecían ser los miembros de las minorías hispana y negra y los alumnos de cualquier raza destacados en deportes. Tenían claro, según el *sheriff* John Stone, que la suya era "una misión suicida" y que, tras liquidar al mayor número posible de compañeros, iban a acabar con sus propias vidas, no sin antes dejar trampas explosivas.



Eric Harris y, a la derecha, Dylan Klebold. / ASSOCIATED PRESS

La policía no pudo confirmar ayer que los dos muchachos, fascinados por los nazis y la II Guerra Mundial, actuaron con motivo del 110 aniversario del nacimiento de Hitler, que se celebraba ese día. Lo seguro es que empezaron diciendo: "Todos los deportistas populares que se pongan de pie, porque los vamos a matar". Al principio seleccionaron a sus víctimas, pero luego actuaron de forma indiscriminada.

Evan Todd relató que una amiga suya fue asesinada porque se puso de rodillas y comenzó a rezar. "Hago esto porque la gente se reía de mí el pasado año", contó Bree Pasquale que le dijo uno de los enmascarados poniéndole un fusil en la cara, pero sin llegar a apretar el gatillo.

Tras acribillar la cafetería, y mientras cientos de chicos y chicas escapaban como podían, Harris y Klebold subieron a la biblioteca, en el segundo piso, y repitieron su ataque. Allí arrojaron también granadas de fabricación casera.

Entretanto, las cadenas de televisión de EE UU, como en la película *Mad City*, retransmitían en directo el suceso.Hacia las 6 de la tarde en Denver, medianoche en España, el *sheriff* Stone informó que los equipos SWAT habían alcanzado la biblioteca, encontrando allí los cadáveres de los dos asaltantes, que se habían suicidado. La policía pidió a los padres de los alumnos que a esa hora no habían dado señales de vida que trajeran radiografías de sus dentaduras para compararlas con las de las víctimas mortales. Algunos padres vomitaron al escucharlo El registro del instituto no acabó hasta diez horas después.

En EE UU, la carnicería ha reabierto el debate sobre el fácil acceso de los muchachos a las armas de fuego de sus padres. Pero la Asociación Nacional del Rifle (NRA), el poderoso grupo de presión que defiende el mantenimiento del derecho constitucional de los norteamericanos a armarse para su autodefensa y que preside el actor Charlton Heston, lo atajó con el argumento de que la carnicería de Littleton demuestra que los ciudadanos "necesitan más armas y no menos armas".

Ese argumento, expresado por un portavoz de la NRA, encontró eco en el Congreso de Estados Unidos. "La tragedia de Littleton podría haber sido menor si un profesor, administrador o empleado de cualquier tipo del instituto hubiera estado armado y hubiera podido abatir lo antes posible a los asaltantes", dijo el republicano Doug Dean, congresista por el Estado de Colorado.

Dean, al igual que el gobernador republicano de Colorado, Bill Owens, es partidario de una propuesta de ley para autorizar a los propietarios legales de armas a llevarlas encima todo el tiempo. La campaña a favor de esa propuesta es financiada por la NRA, que el 30 de abril celebrará su reunión anual, precisamente en Denver.

La venganza de 'la Mafia de la gabardina'

LETICIA GÓMEZ, **Washington**

Se hacían llamar *la Mafia de la gabardina,* eran muchachos que se creían rechazados por sus compañeros, adoraban el mundo *gótico* de las calaveras y los trajes negros, las películas y videojuegos de violencia, el universo nazi, el *rock* de Marilyn Manson y las armas de fuego. No eran una organización, sino una mera pandilla escolar de unos 10 integrantes: pero dos de ellos, Eric Harris, de 18 años, y Dylan Klebold, de 17, enloquecieron el martes y entraron en su instituto para una *misión suicida* que terminó con la vida de 13 condiscípulos y profesores, y con la de ellos mismos.

Eric y Dylan reían a carcajadas y gritaban mientras *disparaban* por los pasillos: "Ésta es nuestra venganza". Cansados de sentirse rechazados, su objetivo principal era eliminar al mayor número posible de miembros de otros grupos más populares, como los atletas de diversos equipos deportivos del colegio. "Que se levanten los deportistas, los vamos a matar a todos", dijeron los asesinos, según el estudiante Aaron Cohn, que estuvo retenido en la biblioteca del instituto, donde se encontraron 12 de los 15 cadáveres, incluyendo los cuerpos de Eric y Dylan.

Amenazas

No fue la primera vez que estos jóvenes amenazaban a punta de pistola a sus compañeros. La estudiante Mindy Pollock describió cómo, el pasado año, uno de los atacantes había apuntado a un amigo y le había dicho: "Estoy harto de que se burlen de mí. Te voy a disparar, te voy a matar". El martes la escena se repitió, pero los agresores apretaron el gatillo.

Eric y Dylan eran dos estudiantes brillantes, sus compañeros los describían como *sabelotodo.* Como tantos adolescentes, estaban llenos de inseguridades. *La Mafia de la gabardina* fue su refugio, el grupo que les aceptó.Los miembros de la pandilla idolatran la *subcultura gótica* que surgió en los años setenta y de la que participan los *punk* y el *heavy metal.* Visten de negro de pies a cabeza, usan pintalabios y esmalte de uñas negro, y llevan gabardina haga frío o calor. Cordones rojos y un parche con la bandera de la Confederación sudista son la única variación.

Pero *la Mafia de la gabardina* lleva la morbosidad de su subcultura al extremo de admirar el nazismo, el asesinato en masa y el suicidio. La pandilla hacía repetidas menciones a sus armas e incluso filmaron un vídeo para presentar su arsenal. Jenni Laplante, una estudiante de Columbine, dijo que a la pregunta de si eran neonazis, Eric y Dylan no dudaban: "Sí, *heil* Hitler!"

Además de odiar a los estudiantes populares por sus éxitos deportivos, Eric y Dylan detestaban a los hispanos y negros. "Ay Dios, ¡mira los sesos de este negro! ¡Qué guay!", gritó uno al dispararle en la cabeza a un afroamericano el día del 110 aniversario del nacimiento de Hitler.